

Líneas generales del libro de la Imitación de Cristo

La Epístola y Evangelio del Domingo 6º después de Pentecostés se complementan admirablemente: • la primera nos habla del **Bautismo**, cuyo simbolismo expone San Pablo, diciéndonos que representa la muerte al pecado y la vida para Dios, y las produce en nosotros uniéndonos a la muerte y a la vida de Nuestro Señor Jesucristo; • el segundo nos habla de la **Eucaristía**, figurada bajo el milagro de la multiplicación de los panes, en que Jesús se presenta como nuevo Moisés, dando a las almas el verdadero maná, el verdadero Pan bajado del cielo. **Bautismo** y **Eucaristía** son los dos Sacramentos constitutivos de la Iglesia, que nace del costado traspasado de Cristo, y estaban simbolizados en el *agua* y en la *sangre* que brotaron de su Corazón.

*De estos dos Sacramentos, o más bien del modo correcto de vivirlos, nos habla un libro eminente de la piedad cristiana, consagrado por el uso que de él han hecho santos y fieles en el transcurso de los siglos: el libro de la **Imitación de Cristo**. Este libro, que todos tenemos en casa, puede al principio confundirnos un poco, al ignorar por qué se divide en cuatro libros, o no entender el encadenamiento de sus diferentes capítulos. Por carecer de una visión de conjunto del libro, nos quedamos un poco perdidos. Por eso, puede ser de gran utilidad señalar sus líneas generales, que permitan aprovecharlo con mayor fruto.*

La IMITACIÓN DE CRISTO tiene una sola meta, y es **conducir un alma a la imitación, a la conformidad y a la identificación con Nuestro Señor Jesucristo**. Así lo señala el autor desde el primer capítulo. Y, una vez fijada la meta, *la Imitación* describe –al modo como conviene sobre todo a un monje, pero que puede aprovechar todo fiel fervoroso– el encaminamiento gradual del alma hasta la unión perfecta con Dios, a través de una muerte total al pecado y una vida plena para Dios, siguiendo las tres grandes etapas de la vida espiritual, que se corresponden con las *tres medidas de levadura* que una mujer pone en la masa para fermentarla, según la conocida parábola del Evangelio (Mt. 13 3), o con las *tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva*, según la enseñanza común de los autores espirituales.

1º Libro Primero, de la Vida Espiritual.

El primer libro nos habla de la *vía purgativa*, pero una vía purgativa que, como viene explicada para un monje, presenta elementos un tanto elevados. Señala, en

resumen, cuál es la muerte que se reclama del monje, y cuál es la que, por lo mismo, se requiere también del fiel fervoroso.

El autor presenta este libro como el de la **Vida espiritual**, porque su finalidad es llevar al alma a una progresiva *espiritualización*, o *descarnalización*, o *purificación interior*, a base de un desprendimiento perfecto de toda creatura. Este libro supone ya al alma habitualmente en gracia, asentada en la vida cristiana y con deseos de adelantar espiritualmente; para lo cual se le brindan consejos que le permitan ofrecer a la gracia un terreno limpio, preparado, libre ya de malas semillas y malas hierbas, y poder así ser sembrada por Nuestro Señor con buenas semillas y plantas, esto es, con toda clase de virtudes. Dentro de este orden de ideas se mueve el primer libro.

*La primera dificultad que siente el alma que deja el pecado y se encamina a Dios es la de ser dócil a las mociones de la gracia de Dios. Para ello tiene que empezar por **disciplinar sus facultades**: la inteligencia ha de llenarse de las luces y enseñanzas de Nuestro Señor, y la voluntad tiene que desprenderse de los deseos desordenados, y para ello mortificar las pasiones, que son la fuente de todos estos deseos malsanos.*

*También insiste este libro en la necesidad de **practicar la caridad** con los demás, en el esfuerzo con que el alma debe **combatir las tentaciones** y adquirir una perfecta **compunción del corazón**, que viene a ser como el meollo de este primer libro. Para alcanzar esta perfecta compunción, el autor del libro presenta al monje los pensamientos más aptos para reavivarla, con la consideración de las **postrimerías**, que concluye con la **enmienda fervorosa de toda la vida**. Con esto el alma está lista para adelantarse en los caminos de Dios.*

Viene a ser este primer libro el equivalente de una primera semana de Ejercicios de San Ignacio: es una preparación del terreno, una purificación del alma, una disposición a recibir dones mayores y más elevados.

2º Libro Segundo, de la Vida Interior.

Estos dones más elevados van a describirse en el segundo libro, que tiene por tema la *vía iluminativa*, y se presenta como el libro de la **Vida Interior**: una vez que el alma se ha purificado y espiritualizado, puede ya proceder a una segunda etapa de *interiorización*: entrar dentro de sí, pero para descubrir allí a Nuestro Señor como Rey supremo.

*El tema del segundo libro es justamente ese: **Jesucristo reinando en el alma**, trabajando por apoderarse de su inteligencia y voluntad; o la misma alma entregándole a Nuestro Señor el dominio de todas esas facultades, a través de disposiciones internas distintas del primer libro: ya no es la compunción del corazón, sino la **paz interior**, a base de **simplicidad de espíritu**, que mira solamente a Nuestro Señor, y de **pureza de corazón**, que aspira solamente por El. El alma está ya centrada en Jesucristo, quien pasa a ser como el sol que la ilumina.*

*De ahí también la gran novedad de este segundo libro. ¿De qué manera se procederá a esta interiorización, a esta mayor unión con Nuestro Señor? A través del **camino real de la Santa Cruz**, que concluye este libro, pero que viene a ser también como*

su gran tema: para que Jesucristo reine en mi alma, seguirlo en el mismo camino de renuncia que El recorrió por mí.

Este segundo libro viene a ser el equivalente de la segunda semana de los Ejercicios de San Ignacio: la contemplación de Nuestro Señor, de su vida y de sus misterios.

3º Libro Tercero, de la *Consolación Interior*.

El tercer libro nos habla de la *vía unitiva*: es propio de las almas muy unidas con Cristo, y el autor lo caracteriza como el libro de la *Consolación Interior*, pero de esa consolación de que habla San Pablo cuando dice: «*Sobreabundo de gozo en medio de mis tribulaciones*» (II Cor. 7 4). Se podría suponer que este libro hablaría de las gracias más elevadas, de éxtasis y visiones... Pues no: este libro habla aún de combates, pero de combates adaptados a un alma perfecta: es el gozo que se adquiere en medio de la lucha, la consolación interior que el Señor concede a un alma que ya se le asemeja tanto, que es capaz de sostener sus propios combates y sus propias muertes.

*¿Qué hace Nuestro Señor en este libro, en esta tercera etapa de la vida espiritual? Instruye directamente al alma, hablando familiarmente con ella. Por eso se presenta todo el libro como un diálogo entre Jesús y el alma cristiana. Y ¿qué hace Nuestro Señor en estas locuciones al alma perfecta? Va puliendo en ella todo lo que aún supone una imperfección o un obstáculo a las mociones de la gracia. Nuestro Señor la instruye sobre la **libertad interior**, la exhorta al **desprecio de las creaturas**, la invita al perfecto **abandono en las manos de Dios**, la espolea con el **deseo del cielo**, la incita a una **entrega total a la gracia**.*

*Como puede verse, estamos en presencia de un alma que **vuela** en las alturas de la vida espiritual sobre las contingencias de esta vida; un **ave** que ya no vive en la tierra, y que, aunque todavía tiene que poner de vez en cuando pie en tierra, como los pájaros, está ya desprendida de todo lo terreno. Nuestro Señor le enseña entonces los secretos de ese vuelo, para que su desprendimiento, su elevación a Dios y su unión con El sean cada vez más perfectas.*

Este libro viene a ser el equivalente de la tercera semana de los Ejercicios de San Ignacio, la semana de la Pasión: un alma totalmente desligada de lo terreno, que ya es capaz de compartir con Nuestro Señor sus sufrimientos por la redención de las almas y por la gloria de Dios su Padre.

4º Libro Cuarto, de la *Sagrada Eucaristía*.

¿Y el cuarto libro? Dedicado por entero a la *Sagrada Eucaristía*, señala al alma fervorosa *el alimento que debe asimilar* para recorrer este camino de unión con Dios. La Eucaristía es justamente el alimento de las tres vías anteriores: • el alimento del alma que se purga, para poder realizar esa purificación y espiritualización; • el alimento del alma iluminada, para poder centrarse en Nuestro Señor; • y el alimento del alma unida al Señor, para seguir creciendo en esa unión.

*Libro realmente admirable, que es ante todo una vibrante **alabanza y acción de gracias** por un don tan grande de parte de Dios, muy superior al que en otro tiempo hizo a Moisés, a Salomón, a los justos del Antiguo Testamento; pero también una vibrante **exhortación al alma devota a comulgar** con las debidas disposiciones –que no deja de inculcar–, y sobre todo a comulgar con frecuencia, ya que la Eucaristía no es un alimento exclusivo de las almas selectas que han llegado ya a la perfección, sino el alimento de las almas imperfectas, miserables y llenas de debilidades, que necesitan de este alimento como remedio, sostén y fortaleza para levantarse, adelantar y transformarse en Nuestro Señor: «Recíbela con frecuencia –nos repite el autor–; no te alejes de la comunión; mira que el demonio intentará alejarte de ella, no le hagas caso».*

*Lo hermoso de este libro es también que **la Eucaristía aparece centrada en el Sacrificio de Nuestro Señor**, en su aspecto de Víctima y de ofrenda total al Padre; y así se invita al alma a **unirse a Nuestro Señor y a sus disposiciones de ofrecimiento cuando se inmola en la Misa**: «Así como yo me ofrecí totalmente al Padre por ti, manos clavadas en la cruz, totalmente desnudo, para redimirte y salvarte, así debes hacer tú también cada día en la Misa: ofrecerte a Mí, cuanto más íntimamente puedas, con todo lo que eres y todo lo que tienes».*

Conclusión.

Con esta visión de conjunto del libro puede el fiel sacar mayor provecho de su lectura, y adentrarse en cada uno de sus libros, y en cada uno de sus capítulos, sin sentirse perdido como en un laberinto. Nos presenta el libro esas tres etapas de la vida espiritual, con todas las vicisitudes que un alma puede encontrar en ellas, aunque no necesariamente según un plan lógico, sino más bien de vivencia interior, por así decir; y dando los consejos más apropiados para poder conseguir la meta de cada una de estas tres etapas.

Es evidente que la niñez, la juventud y la edad adulta no tienen unas mismas preocupaciones: cambian los ideales, las metas y las disposiciones interiores. Eso mismo sucede en el libro de la IMITACIÓN DE CRISTO: unos son los consejos para el alma que comienza, otros para el alma que adelanta, otros para el alma que ya está avezada en la vida espiritual, y puede ayudar a otros. Pero de todos estos consejos podemos sacar nosotros un gran provecho.

Pidámosle a Nuestro Señor: • que encienda en nuestras almas un gran deseo de la santidad, y un gran anhelo de unión con El; • que dicho deseo nos haga leer con cierta frecuencia la IMITACIÓN DE CRISTO, y nos permita sacar de este libro los consejos más apropiados para poner nuestra mente donde Dios ha colocado nuestra meta al crearnos, esto es, en nuestra identificación progresiva con Nuestro Señor («Dios nos ha predestinado para que seamos semejantes a la imagen de su Hijo», Rom. 8 29), y para darle realmente a la Sagrada Eucaristía y a la Santa Misa todo el lugar que este Sacramento se merece para realizar en nosotros esa feliz transformación.